

## ANALOGÍAS ENTRE CHAMANISMO Y ALQUIMIA: UNA EXPERIENCIA DESDE LA TOMA DE YAGÉ

### *ANALOGIES BETWEEN SHAMANISM AND ALCHEMY: AN EXPERIENCE SINCE THE TAKING OF YAGÉ<sup>1</sup>*

JESÚS ALBERTO RODRÍGUEZ GÓMEZ<sup>2</sup>

#### Resumen

En este artículo se hará un trabajo interpretativo, en el cual se abordarán analogías referentes al entorno chamánico y sus profundas conexiones con el hermetismo y la alquimia. Estas tres ciencias ocultas guardan consigo simbolismos y misteriosos secretos, que son parte del camino del iniciado y que, de una u otra forma, logré captar en mis visiones con la planta sagrada ayahuasca; es necesario remarcar la atracción hacia estos temas, por su importante aporte hacia la transmutación de mi espíritu.

Para establecer esas semejanzas se necesitó recopilar algunas canciones de música medicina, que grabé en ceremonias sagradas del Taita Hipólito Muchavisoy, mayor que pertenece al resguardo Inga de Yunguillo, Putumayo. De esta forma y a partir de la comparación y reflexión con referencias de textos y documentales que manejan el hermetismo y la alquimia, se posibilitó crear vínculos y puentes para cimentar algunas ideas y cavilaciones que pululaban en mi cosmovisión, después de la ingesta de la poción chamánica.

Es necesario mencionar que las canciones escogidas se debieron a su fuerte impacto en las visiones, ya que cambiaron la forma de ver mi mundo interior y exterior, además de ser provechosas y apropiadas para imaginar las relaciones visibles e invisibles entre las diferentes manifestaciones del arte esotérico.

Las creencias y la cosmovisión del mundo, en toda la amplitud, se disuelve y diluye en los planos alterados de conciencia, donde la metafísica y la incursión en dimensiones espirituales desconocidas parecen tener un efecto de curación en las personas. Los Taitas comentan que estas visiones nos proporcionan la capacidad de ser profetas y de predecir nuestro destino.

**Palabras clave:** canto, Dios, espíritu, plantas maestras, sanación, taita, visión.

#### Abstract

This article presents an interpretive work, to address analogies referring to the shamanic environment and its deep connections with hermeticism and alchemy. These three occult

---

<sup>1</sup> Artículo corto de resultados originales, preliminares o parciales. **Fecha de recepción:** 25- Nov-2019. **Fecha de aceptación:** 10-May- 2021

<sup>2</sup> Contacto: jesusrg88@hotmail.com

sciences keep symbolisms and mysterious secrets, referring to a part of the path of the initiate. I managed to capture these mysterious symbolisms and secrets in my visions with the sacred plant ayahuasca. It is necessary to highlight the attraction towards these topics for their important contribution towards the transmutation of my spirit.

It was necessary to compile some songs of medicine music, which I recorded in sacred ceremonies of Taita Hipólito Muchavisoy, an elder who belongs to the Inga de Yunguillo reservation, Putumayo, to establish these similarities. In this way, and starting from the comparison and reflection with references of texts and documentaries that deal with hermeticism and alchemy, it was possible to create links and bridges to cement some ideas and musings that swarmed in my worldview after ingesting the shamanic potion.

It is necessary to mention that the songs chosen were due to their strong impact on visions, since they changed the way I see my inner and outer world. Besides being helpful and appropriate to imagine the visible and invisible relationships between the different manifestations of esoteric art.

Beliefs and the worldview of the world in all the breadth, dissolves and dilutes in the altered planes of consciousness, where metaphysics and the foray into unknown spiritual dimensions seem to have a healing effect on people. The taitas comment that these visions provide us with the ability to be prophets and to predict our destiny.

**Keywords:** God, healing, master plants, mysticism, song, spirit, taita, vision.

## Introducción

Las plantas sagradas han tenido en la historia de la humanidad un papel más destacado de lo que inicialmente sugería el conocimiento común. Las culturas de tradición oral muestran su admiración hacia estos vegetales tan especiales a través de sus formas de nombrarlas: semen del sol, enredadera de las serpientes, pilar del cielo, planta de la adivinación o carne de los dioses.

**Alex Sastoque**, Visionary Art, Shamanism, and Healing, 2011.

**L**as ciencias ocultas: hermetismo, alquimia, chamanismo, son procesos y prácticas de catarsis que se realizan en el iniciado para que pudiera lograr una purificación e iluminación de su esencia íntima. El maestro o guía espiritual, en los entornos yageceros, es aquel que condensa la experiencia y sabiduría propias de la naturaleza; por esta razón, consideran que Dios les ha revelado ese don por su entereza, disciplina y fortaleza. Al comenzar sus rituales, el taita o chamán ora y pide protección en su travesía por las diversas dimensiones, en tanto el alquimista, en su laboratorio subterráneo y aislado, se arrodilla para pedir la ayuda necesaria para obtener las pócimas que tanto anhela explorar.

En contraste, el paciente, que desea comprender el gran arcano de la naturaleza, debe cumplir una iniciación; desde ese momento su travesía terrenal cambiará para siempre. El discípulo deberá incorporar una intensa y rígida disciplina, presente entre la sabiduría esotérica:

Una estricta dieta orgánica y mental, también aplicar ejercicios respiratorios y espirituales, sin olvidar el ayuno y la oración, por último, la abstinencia sexual es vital, pues de esta manera se redime lo impuro y se purifica e intenta llegar a Dios (La Prensa, 2001, p. 1)

La naturaleza parece premiar y otorgarle al disciplinado visiones majestuosas y brillantes; en él, la sanación y curación son suaves y poco a poco le va develando sus misterios; en cambio, el estudioso que busca lo indescifrable y se comporta de manera orgullosa y vulgar, recibe castigo y una purga desmesurada. El alquimista, por medio de sus experimentos, producía enigmáticas pociones y brebajes, que buscaban la transformación personal; en ese proceso, se eliminaban las pasiones y apetitos desordenados, así como atacar el ego, la envidia, los miedos, la pereza, la avaricia, etc. Así, provocaría una resurrección o un “nuevo nacimiento”. Los ancestros relacionaban la reacción de cada ser humano en sus procesos de catarsis en correspondencia con su comportamiento y pensamientos: “Los antiguos pueblos americanos, como tantos otros pueblos ancestrales, consideraban como causa de enfermedades a los pecados, los maleficios, la entrada al cuerpo de malos espíritus errantes o por no cumplir con la norma que su cultura les imponía” (Perkins 2001, citado por Sastoque 2009, p. 26).

Según la idea de Acosta, también se puede leer en el libro *El arte de la alquimia* que: “No hay excepciones para ningún Iniciado. Todo Iniciado tiene que pasar por los pagos, por los pecados contra el Espíritu Santo” (Palacio L. B, 2014, p. 14). De esta forma, la persona se enferma a sí misma y, en su búsqueda de sanación, recurre a las plantas milenarias y a los diversos métodos de purificación, que aparecen como prácticas terapéuticas y curativas, adecuadas para mitigar esos males invisibles, que la medicina occidental desconoce; por lo tanto, el chamán se devela como médico de sí mismo y de la comunidad.

Recordemos que la palabra chamán “proviene del vocablo siberiano ‘shaman’, que tiene como significado hombre-dios-medicina. El vocablo tungu original xaman contiene la raíz scha, ‘saber’, por lo que chamán significa ‘alguien que sabe’ o ‘sabedor.” (Eliade, 1976, p. 49). Por otra parte, en la cultura popular, se relaciona íntimamente la alquimia con la búsqueda del santo grial, aquella

enigmática copa en la cual Jesucristo bebió vino en la última cena. Este hecho fue un punto de partida para el simbolismo y prácticas de los alquimistas medievales, pues, según ellos, la persona que descubriera dónde se encontraba el cáliz tendría la posibilidad de transmutar metales y de obtener la anhelada vida eterna; recordemos este versículo de las Sagradas Escrituras, que alude a lo dicho: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan, Reina Valera, 1960, 6:5-4).

Así, es necesario mencionar que la cosmovisión judeocristiana tiene una profunda conexión con la alquimia, pues se sabe que los más ilustres y memorables alquimistas eran cristianos; esto se debe a que el proceso de transmutación se asemejaba al Calvario padecido por el Señor, además de manejar alegorías con respecto a la resurrección, la luz y las tinieblas, la muerte, la eternidad, Dios. Con respecto a esto, el taita sudamericano maneja un sincretismo con las divinidades cristianas, pues en sus ceremonias se encuentran imágenes de la Virgen María, Jesucristo, Arcángeles, y demás potestades espirituales; al parecer, estas ciencias ocultas nos conducen a un mismo camino, sobre el que poco sabemos, pero, asimismo, nos invita a seguir explorando.

Es claro que, así como el solitario alquimista debía luchar en su laboratorio con dragones, serpientes y seres demoniacos que lo atacaban en su descenso al inconsciente, todo esto con el fin de lograr la transformación deseada, el taita también debe establecer un proceso similar, pues se prepara para luchar con distintos elementos, entre los cuales se destacan: colmillos de animales salvajes (jaguar), pulseras, plumajeros, cuarzos, atuendo especial, crucifijos, entre otros, para entrar a luchar al mundo espiritual; la persona que ha tomado yagé comprenderá; por esta razón, el alquimista, antes de trabajar en sus arcanos experimentos, se inclinaba y oraba en su laboratorio, pues era consciente que se jugaba su alma en esa travesía espiritual.

Por su parte, el chamán se protege con la sabiduría de algunos animales, como el jaguar, y se encomienda a Dios para lograr la armonía y la transformación deseada, tanto para él como para sus pacientes y discípulos. Los dos maestros (alquimista y chamán) consideran que solo por la gracia de Dios son dignos de transitar ese sagrado camino de la ciencia ancestral.

Una referencia que no quiero dejar apartada es la que se asemeja bastante con el mundo angélico e infernal, sobre el que se ha hablado en las visiones con ayahuasca y que, también, llevaba a cabo el alquimista, pues, según mi punto de vista, al entrar en contacto con estas pócimas y menjurjes naturales, el hombre entra a un mundo espiritual, donde se encuentra con ángeles o demonios.

Para ilustrar mejor la doctrina del mundo espiritual, el místico sueco Emanuel Swedenborg nos dejó una serie de espléndidas obras, en la cuales relata que Jesucristo le permitió visitar las dimensiones celestiales e infernales con el propósito de fundar una nueva Iglesia. Este escritor, mediante sus incontables visitas a esos mundos ultraterrenales, tuvo la oportunidad de conversar con ángeles y demonios, que le contaban los secretos de la vida y del más allá. Con esto, quiero dar fe que, con la mixtura de sensaciones y pensamientos en las visiones de yagé, se acoplan y se asemejan en gran medida con el espiritismo, tratado desde la antigüedad y en gran medida en el siglo XIX, con el espiritista francés Alan Kardec.

En ese orden de ideas, el alquimista y el chamán utilizan brebajes espesos, menjurjes secretos y diversos remedios naturales, que guardan consigo los arcanos de la tierra, pues producen efectos purgantes que limpian los planos tanto físicos como espirituales de nuestro cuerpo; dijo San Pablo: “Hay cuerpo natural, y hay cuerpo espiritual” (I Corintios, Reina Valera, 1960 15, 44). Por otra parte, los maestros de las ciencias ocultas manejan un simbolismo secreto, la relación de hombre-Universo, la meditación, el alma del mundo o el Gran espíritu, como es arriba es abajo, el hombre como microcosmos, en fin, la planta o un mineral como sanador de cierta parte del cuerpo.

Las mentes racionales y lógicas no comprenderán la magnitud y envergadura del poder supremo que habita en los vegetales, pues aseguran que son alucinaciones sin sentido, pero los que nos hemos sumergido en las profundidades con estas plantas sagradas, podemos testificar y reafirmar lo que el poeta inglés escribiría en *Hamlet*: “hay más cosas en el cielo y en la tierra de las que supone nuestra filosofía” (Shakespeare, 1609 [2003], p. 21).

## El cóctel místico: hermetismo, alquimia, chamanismo

Cuando un hombre empieza a aprender, nunca sabe lo que va a encontrar. Su propósito es deficiente; su intención es vaga. Espera recompensas que nunca llegarán, pues no sabe nada de los trabajos que cuesta aprender. Pero uno aprende así, poquito a poquito al comienzo, luego más y más. Y sus pensamientos se dan topetazos y se hunden en la nada. Lo que se aprende no es nunca lo que uno creía. Y así se comienza a tener miedo. El conocimiento no es nunca lo que uno se espera. Cada paso del aprendizaje es un atolladero, y el miedo que el hombre experimenta empieza a crecer sin misericordia, sin ceder. Su propósito se convierte en un campo de batalla. Y así ha tropezado con el primero de sus enemigos naturales: ¡el miedo! Un enemigo terrible: traicionero y enredado como los cardos. Se queda oculto en cada recodo del camino, acechando, esperando. Y si el hombre, aterrado en su presencia, echa a correr, su enemigo habrá puesto fin a su búsqueda.

**Carlos Castaneda**, *Las enseñanzas de Don Juan: una forma Yaqui de conocimiento*, 1968.

La alquimia y el hermetismo se relacionan íntimamente en varios aspectos con el chamanismo y la cosmovisión que engloban; además de tener una afinidad en las visiones e interpretaciones que provoca, el proceso de iniciación del maestro-discípulo parecen ser idéntico. La base de estas tres ciencias data de tiempos muy remotos; se dice que el hermetismo viene de la época del patriarca Abraham; por su parte, la alquimia registra sus inicios en los primeros siglos de nuestra era; por último, el chamanismo amazónico no registra bases exactas de su surgimiento, pues este saber es milenario y las dataciones son inmemoriales.

Los tres guías espirituales: el maestro hermético, el alquimista y el chamán, necesitan de Dios y de la naturaleza para su desarrollo como médicos de sí mismos y de la comunidad; según ellos, manejar los espíritus de las plantas es un don que les otorgó Dios; sin él no fuera posible su misión. Además, la naturaleza brinda las herramientas necesarias para lograr la purificación, cuyos misterios los taitas y alquimistas han querido descifrar siempre, incluye secretos insondables que causan admiración y temor.

En seguida, entraremos a tratar las conexiones entre estos tres artes antiguos, pero solo se tomarán aspectos que interesen a la investigación. Recordemos los inicios del hermetismo: esta ciencia estalla en la época helenística, pues, con las conquistas realizadas por Alejandro Magno, florecen en el mundo griego las sabidurías reveladas, que invocan la autoridad cósmica, además del renacer del orfismo y el pitagorismo, los caldeos y los magos persas. Posteriormente, en el siglo II d. C., con la expansión mundial del cristianismo y el gnosticismo, todas estas doctrinas se condensan y explotan con todo su furor específicamente en Egipto y en el norte de África, donde se toma la idea de un maestro y un discípulo, al que se le revelan algunas doctrinas respecto a la unión de lo divino y lo humano, la creación, Dios, el cosmos, el hombre en el universo, entre otros aspectos primordiales.

Un ejemplo claro sobre las enseñanzas del maestro hermético está en el célebre *Corpus Hermeticum*, donde se tiene la certeza de su similitud con el Génesis bíblico: “... todo el Génesis bíblico es una obra de Alquimia” (Samael, citado por Palacio, 2014, p. 6), el *Timeo* de Platón y algunos otros textos sagrados. La sabiduría se impartía al neófito, que iniciaba su camino hacia la luz.

Se dice, también, que el hermetismo viene desde los tiempos del patriarca hebreo Abraham, aquel gran hombre, venerado por las tres grandes religiones monoteístas. El hermetismo, aseguran los estudiosos, fue una manifestación antigua, revelada a Hermes Trismegisto, una figura simbólica, que resulta del sincretismo de dos dioses: el dios egipcio Thoth, que es la deidad de la sabiduría, la escritura, los conjuros, los hechizos mágicos, así como tiene la potestad de los sueños y, según los egiptólogos, es el dios que acompañará a las almas a su juicio tras la muerte; su símbolo es la luna. Y, por otro lado, tenemos al dios griego Hermes, una divinidad encargada de enviar mensajes a los humanos, además de guiarlos al inframundo; es el encargado de los sueños, la escritura y su interpretación; un dato relevante lleva a mencionar que la hermenéutica, el arte de interpretar los significados ocultos, procede del nombre de este dios olímpico.

Sobre esta unificación divina, el historiador Heródoto, en el siglo V a. C., señala que los griegos que vivían en Egipto identificaban a Hermes, su deidad, con el dios Thoth, sin problema alguno. En el siglo III a. C., en pleno ascenso del poder romano y el inevitable hundimiento de la

Grecia clásica, se encuentra documentado el epíteto de Trismegistos, el tres veces más grande; algo muy común, en los antiguos himnos, era exagerar o hiperbolizar las figuras a niveles impresionantes, dignos de admiración y veneración. Esta denominación buscaba precisar al dios greco-egipcio, que resultó de la fusión de los dos dioses.

Al respecto del sacerdote egipcio, dice Borges, en su ensayo *La esfera de Pascal*:

La historia universal continuó su curso, los dioses demasiado humanos que Jenófanes atacó fueron rebajados a ficciones poéticas o a demonios, pero se dijo que uno, Hermes Trismegisto, había dictado un número variable de libros (42, según Clemente de Alejandría; 20.000, según Jámbalico; 36.525, según los sacerdotes de Thoth, que también es Hermes), en cuyas páginas estaban escritas todas las cosas (Borges, 1960, p. 11).

Hermes Trismegisto fundiría en un solo saber la filosofía griega y la religión egipcia; tiempo después, en la era cristiana, todos esos saberes arcaicos se complementaron y se metamorfosearon para dar a la luz a la alquimia; a todas esas prácticas esotéricas, muchas veces mal interpretadas por el vulgo, las han denigrado y rechazado por asociarlas con la hechicería y la brujería, puesto que se relacionaba a un personaje solitario (alquimista), encerrado en un sótano oscuro, que elaboraba pócimas y leía conjuros con la ayuda de “demonios”. La alquimia y el chamanismo se caracterizan por entrar en estados alterados de conciencia, donde sus visiones se tiñen de figuras e imágenes divinas o, por el contrario, terroríficas. Al respecto, Yensen (1998) declara: “la experiencia psiquedélica puede variar de forma imprevisible para revelar dimensiones demoníacas o celestiales’ y, en consecuencia, ‘sólo las culturas capaces de mantener esta posición respetuosa han hecho un uso eficaz de los psiquedélicos” (p. 21).

Desde la antigüedad hasta nuestros días, se realizan encuentros ancestrales que guardan consigo misticismo, magia y misterio. En los tiempos de los más reconocidos profetas, magos, se guardaba con reserva absoluta secretos que no se podían compartir con el vulgo, sino debían ser para personas iniciadas en las ciencias ocultas; el hermetismo fue una de esas sabidurías, que buscaba una correspondencia entre niveles; deseaba conectar la triada hermética Dios-cosmos-hombre, además de ser un portal revelador de secretos para el iniciado o elegido. Para que esta revelación tuviera lugar, se debía contar con un intermediador entre la deidad y el hombre iniciado.

Un ejemplo de ello se encuentra en el *Corpus Hermeticum*, de Hermes Trismegisto, donde se evidencia la explicación y enseñanza propia del acto iniciático entre el maestro y el neófito:

Voy a explicarte Tat, el siguiente discurso para que no continúes siendo profano en el misterio de un Dios que sobrepasa toda denominación. Reflexiona sobre esto y verás cómo aquél que permanece invisible para la mayoría llegará a ser para ti muy evidente. El Uno es inengendrado, imperceptible e invisible. Pero puesto que engendra la imagen de todas las cosas, se manifiesta en y a través de ellas y sobre todo a quienes él quiere mostrarse... Si estás dispuesto a verlo, levanta tus ojos al sol... El Sol es el más poderoso de los dioses celestes, al que todos los demás cedan paso como a su rey y soberano, de un astro de tales dimensiones, mayor que la tierra y el mar, que soporta, llevando sobre sí mismo, a los astros menores en sus órbitas. (Trismegisto, tratado V. 1-3, citado por AMA audiolibros, 2020, 45).

Es menester remarcar que los pertenecientes a las tradiciones herméticas debían vivir *aislados* socialmente y debían guardar en absoluta reserva los secretos que habían adquirido en su iniciación; esto se debía principalmente a que no todo el mundo estaba capacitado para comprender el simbolismo y todo el conglomerado terrenal y celestial oculto que abarcaba. Con respecto a esto, se diría en el libro *El poder del mito* (1988) que el sufrimiento es la puerta al conocimiento que otros desconocen o ignoran, y estar apartado en la más absoluta soledad nos brinda una verdadera sabiduría, tal y como lo vive Don Juan, que se hallaba aislado de su tribu y vivía de acuerdo a sus propias leyes. Bill Moyers recuerda, en una conversación con Joseph Campbell, este fragmento:

En una ocasión, hablando del tema del sufrimiento, mencionó juntos a Joyce y a Igjugarjuk. “¿Quién es Igjugarjuk?”, le dije, casi sin poder pronunciarlo. “Ah” –respondió Campbell–, era el chamán de los caribú, una tribu al norte de Canadá, quien decía a los visitantes europeos que la única verdadera sabiduría “vive lejos de los hombres, en la gran soledad, y sólo puede obtenerse mediante el sufrimiento. Únicamente la privación y el sufrimiento abren la mente a todo lo que permanece oculto para los demás”. (Campbell, 1988, p. 4)

El chamanismo, la alquimia y el hermetismo, son prácticas que llevan a un mismo destino, distintas sendas que ayudan al ser humano desde tiempos inmemoriales a encontrar paz, amor y unión con el espíritu universal, pero, para lograr esa tranquilidad y armonía, deberá cruzar un laberinto infernal; recordemos que, en los rituales masónicos, al igual que sucedía en los de Eleusis, el iniciado debe superar distintas pruebas para ascender desde la oscuridad hasta la luz. Esta oscuridad es, en efecto, una de las imágenes con las que se simboliza el infierno, que Karl Kerényi, estudioso de los misterios clásicos, relacionó con el laberinto: “En la época prehomérica, la imagen del inframundo fue pensada como un laberinto” (Kerényi, 2006, p. 166).

Estos misterios esotéricos encierran consigo misterios insondables, que han llevado a hombres de todos partes del mundo a entregar su vida a esa búsqueda milenaria que yace dormida en lo más oscuro y profundo de su corazón. Maestros, abuelos, mayores, curacas, taitas, brujos, iniciados, adivinos, astrólogos, sacerdotes serán los encargados de acompañar a los futuros neófitos en su

viaje a lo desconocido.

En consecuencia, estas tres sabidurías necesitan siempre de dos personajes fundamentales: el maestro y un discípulo, un taita y un aprendiz de brujo, un abuelo sabedor y el neófito; se debe dejar claro que el chamán rige como un mediador entre las fuerzas celestes y terrestres, un mediador entre Dios y el hombre. Recordemos que la célebre obra de Dante, *La divina comedia*, nos da ejemplo de ello; se retrata la suprema importancia de un guía espiritual, de un maestro que nos acompañe en la ruta del conocimiento y la sabiduría. Recordemos que el poeta romano Virgilio le muestra a Dante los sufrimientos que padecen en el infierno aquellos que han vivido con un albedrío desordenado y corrupto, después sigue con sus enseñanzas en una pequeña parte del purgatorio, lugar donde se le enseña que todas las almas que se encuentran en ese estado se están purificando para llegar a un punto más perfecto y puro, para la anhelada estancia eterna en el cielo; luego, el aprendiz florentino sigue su camino con Beatriz, que le otorga otros saberes; es decir que siempre se necesita de un sabedor para emprender un viaje espiritual; Dante requirió al poeta, quien lo acompañó en su descenso al infierno y en parte del purgatorio. Don Juan Matus, el brujo yaqui, sapiente en otra planta de poder, como lo es el peyote, fue el encargado de dirigir a Carlos Castaneda en su travesía en el infinito. Jesucristo y los doce apóstoles, Freud y Jung, Platón y Aristóteles, sin olvidar los textos herméticos más antiguos, también son idénticos en lo concerniente a lo descrito anteriormente, puesto que son diálogos entre maestro y discípulo; los dos textos más reconocidos son: *el Corpus Hermeticum* y *el Asclepio*.

Por otra parte, como ya lo había anunciado, el hermetismo, la alquimia y el chamanismo tienen muchas cosas en común; claro, desde mi punto de vista, encierran misterios y secretos insondables que llenan el espíritu de intriga y magia, pero, a la vez, de paz y tranquilidad, porque se experimenta y se deja entrever un poder supremo y da la felicidad de saber que no estamos solos. Por otra parte, es menester decir que, así como a esas artes ocultas las han menospreciado y repudiado, el chamanismo, o el simple hecho de tomar yagé como un paciente más, se ha visto mal y se lo cataloga como un loco, que es dependiente de una droga, entre otras bajezas. El punto al que me voy a referir es que, si el vulgo cree que es una aventura o una diversión de fin de semana, se equivoca y por mucho; se sabe que hay personas que jamás volvieron a su sano juicio a causa de su irresponsabilidad y su irrespeto con las plantas maestras, con muertes a causa de paros

respiratorios o cardiacos y hasta la pérdida total de sus facultades mentales, secuelas de lapsos psicóticos, etc. La creencia errada de que se va a una ceremonia a “cagar y vomitar y alucinar” está completamente descontextualizada y surge por la ignorancia de los individuos; el solo hecho de purgar el organismo es una consecuencia material de nuestros hábitos destructivos cotidianos, y la “alucinación”, como algunos la llaman, se malinterpreta y no se le da la valía correspondiente. Este proceso se vincula perfectamente con la definición de Claude d’Ygè (1972) sobre la alquimia:

Que los que piensen que la Alquimia es estrictamente de naturaleza terrestre, mineral y metálica, se abstengan.  
Que los que piensen que la Alquimia es únicamente espiritual, se abstengan.  
Que los que piensen que la Alquimia es únicamente un simbolismo utilizado para desvelar analógicamente el proceso de la “realización espiritual”, en una palabra, que el hombre es la materia y el atañor de la Obra, que abandonen (d’Ygè, 1972, citado por Fundación Juan March, 2018, p. 65).

Al respecto, podemos correlacionar este párrafo con la similitud con el proceso de la ayahuasca, pues quien piense que el yagé es solamente un compuesto vegetal, que produce una purga orgánica y alteración de la percepción y sentidos, resulta que no es solo eso; que, además, permite una trascendencia espiritual, pero no es solo eso.

Por esta razón, creo que se ha incomprendido el tema con las plantas de poder, puesto que es un trabajo y un proceso en el individuo que abarca su organismo material y espiritual, pero es algo más, tan difícil de describir y descifrar, que nos quedaremos con la incertidumbre y ese misterio inefable que nos regala la enredadera milagrosa.

Desde mi punto de vista, las ciencias mencionadas y el proceso con yagé son idénticos; varían según sus dogmas, pero el resultado buscado es el mismo, la perfección material y espiritual, desenredar el caos interno y transformarlo en luz y felicidad (una resurrección). Aunque la alquimia se distinguía porque la búsqueda milenaria de la “piedra filosofal”, que era convertir metales básicos en metales preciosos o puros, también se consideraba la fuente de inmortalidad y rejuvenecimiento.

Al respecto de la planta yagé (ayahuasca), denominada con distintos nombres según la comunidad, se dice que el consumo por los nativos amazónicos se remonta hacia 10.000 años; es un misterio el descubrimiento de que mezclar ciertas plantas produjera semejante efecto en el ser humano; en consonancia, el botánico inglés Richard Spruce fue el primero en identificar, hacia

1851, la planta del yagé (*Banisteriopsis caapi*) y su consumo ritual en la Amazonía noroccidental. (Schultes y Raffauf, 1993, p. 35)

Su preparación varía según el taita y su formación; hay muchas clases de yagé y entre más se adentre el chamán en este camino sagrado, se dará cuenta del perpetuo aprendizaje de sobre la planta, sobre la mezcla de los ingredientes necesarios para el menjurje espeso:

... se puede preparar con varios ingredientes y con diferentes grados de intensidad, desde una simple infusión en agua fría hasta un cocimiento que hierva lentamente durante varios días en combinación con las hojas del arbusto de chacruna (Lamb, citado por Schultes y Raffauf, 2004, p. 39).

Según don Manuel, un chamán del valle de Sibundoy, el aprendizaje por el camino sagrado del manejo de plantas maestras inicia muy temprano:

Hay maneras de volverse yagecero. La primera es por la sangre; cuando uno tiene la sangre india eso se facilita, pues uno alcanza poderes que vienen de la gente antigua. La otra, es para cualquier persona que tenga el deseo y el buen corazón de aprender, aunque también hay gente con mal corazón que aprende para la hechicería. Pero esta gente que no es de la sangre nunca puede aprender lo de un indígena. Uno les enseña, lo hace de buena fe, sabe que puede costar mucho trabajo. Pero también sabe que se pueden torcer fácilmente; cuando comienzan a recibir platica, entonces se vuelven ambiciosos y engañan a la gente. Empiezan a leer libros de magia negra y, entonces, hacen pactos con el demonio. Eso ya no es un saber natural. Lo de nosotros es ciencia natural, nosotros no aprendemos nada en libros. (Garay, Pinzón y Suarez. 2004, p. 147)

El ayuno mental pretende que no caigamos en pensamientos negativos: odio, celos, envidia, orgullo, rencor, chismes, entre otros, puesto que, con el remedio, vamos a dotar de fuerza, corporeidad y poder a esas emociones y pasaremos un muy mal rato. Por lo tanto, es necesario hacer esta limpia en nuestra mente para tener un próspero y armonioso viaje. Lo ideal sería vivir limpio de esos sentimientos toda nuestra vida, pero es un trabajo arduo, que requiere una lucha permanente.

Sobre el ayuno, se ha escrito y practicado desde tiempos inmemoriales: el maestro Jesús, el Buda, Juan el evangelista, los profetas de todas las religiones han destacado su uso y su beneficio tanto orgánico como espiritual. Revisemos algunos relacionados con el tema tratado.

Para comenzar, es necesario mencionar que sería un error caer en el cristianismo medieval de creer de que la carne es el principio del mal, pues es imposible la unión de nuestra alma sin el cuerpo; es nuestra misión encontrar el equilibrio entre estos dos “elementos” que se nos ha

encargado. El asceta busca la aniquilación del cuerpo y el materialista una sobrevaloración de su vehículo temporal. Con respecto a esto, se conoce muy poco de la filosofía de Pitágoras:

Se sabe, sin embargo, que creía en el alma inmortal. Si el alma es aprisionada por el cuerpo, decían los pitagóricos, es en castigo de ciertos pecados. El sabio debía purificarse, pues, desasirse del cuerpo por la ascesis y la meditación. Mas para este proceso purificador no bastaba una vida y el alma tenía varias existencias, se reencarnaba en diversos hombres y animales. (Oré, H. 2014, p. 214)

Por otra parte:

Para aquellos que liberan y purifican el alma divina de sus ataduras elementales y, por encima de todo, separan el espíritu divino de su fusión con la carne, el símbolo de la alquimia nace a partir de la creación del cosmos. Así como el sol celestial es una flor de fuego y el ojo derecho del mundo, así también puede convertirse el “cobre” en una flor (de fuego) mediante la purificación, transformándose en un sol terrestre, un sol en la tierra, así como el sol es un rey en los cielos. (Zósimo, en Aaron Cheak, 2013, p. 70)

El ayuno orgánico se hace básicamente para que el remedio (yagé) trabajase de una mejor forma, puesto que la ingesta de carnes y productos lácteos va a producir efectos no deseados en el paciente; además, se ha constatado que la carne se liga con las bajas pasiones humanas; es decir, aquel que es un empedernido consumidor de carne, se ve dominado por sus instintos animales y es incapaz de triunfar sobre sí; por eso, es de vital importancia llevar a doblegar la carne, para que así triunfe nuestro espíritu.

En cuanto a esto, varios profetas han señalado estas prohibiciones; Schure dijo:

En aquel tiempo Juan Bautista predicaba en las márgenes del Jordán. No era un esenio, sino un profeta popular de la fuerte raza de Judá. Llevado al desierto por una piedad austera, había pasado en él la más dura vida en oración, los ayunos, las maceraciones. Sobre su piel desnuda, curtida por el sol, llevaba a guisa de cilicio un vestido tejido con pelo de camello, como signo de la penitencia que quería imponerse a sí mismo y a su pueblo. (Schure, 2001, p. 45)

En los caminos indescifrables y eternos que nos cruzan y nos esperan, se encuentran: los profetas, chamanes, filósofos, alquimistas, místicos, herméticos y botánicos, aquellos que emprendieron la compleja misión de desenredar los misterios más profundos que rodean y que viven dentro del hombre. Estos exploradores entregaron su vida para plasmar en bellos y simbólicos textos todas sus experiencias y descubrimientos; ahora, al leerlos, nos regocijamos al saber que las experiencias con bebidas sagradas no solo transforman al investigador-escritor, sino también a nosotros como lectores.

“Los caminos hay que recorrerlos. No hay sendas de retorno. Cuando se vuelve ya es otro el bosque, Es otra la mirada, Es otro el que espera, Es otro quien regresa.”  
Urbina, citado por Andrés Sandoval, *Fernando Urbina: el arte de la sabiduría Indígena*, 2010

**Referencias**

- Borges, J. L. (1960). *Otras Inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Campbell, J. (1988). *El poder del mito*. Barcelona: Emecé Editores.
- Castaneda, C. (1968). *Las enseñanzas de Don Juan: una forma Yaqui de conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica. <https://www.wanamey.org/wp-content/uploads/2011/05/LAS-ENSE%C3%91ANZAS-DE-DON-JUAN.pdf>
- Eliade, M. (1976) *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Bazán, F. (2002). René Guénon y el hermetismo. *Revista de ciencias de las religiones*. No. 7: 7-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=305913>
- Hermes Trismegisto. (2020, ab. 6). *La Tabla Esmeralda*. “Voz real humana”. (AMA Audiolibros. Audiolibro completo en español). [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=gTeJujh3tSo>
- Herrero de Jáuregui, M. (2018, jul. 26). La tradición hermética: revelación antigua y recepciones de Hermes Trismegistos. <https://www.youtube.com/watch?v=Du9rp--Lk1Y>
- Kerényi, K. (2006). *En el laberinto*. Trad. Brigitte Kiemann y María Condor. Madrid: Siruela.
- La alquimia, ¿ciencia o brujería? (2001, jun. 18). *La Prensa*. Buenos Aires, Argentina. <http://www.laprensa.com.ar/257471-La-alquimia-ciencia-o-brujeria.note.aspx>
- Oré, H. (2014). *Las iniciaciones a través de la historia*. Lima: Tres Puntos Editores.
- Palacio, L. B. (2014). *El arte de la alquimia*. <http://www.testimonios-de-un-discipulo.com/El-Arte-de-la-Alquimia.pdf>
- Pérez Pariente, J. (2018, jul. 24). Alquimia: una búsqueda milenaria de la perfección material y humana. Fundación Juan March [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=3O6EcWnFV6o&feature=youtu.be>
- Perkins de Piacentino, A. M. (2001). Las plantas psicoactivas plasmadas en el arte de las antiguas civilizaciones americanas. *Acta - Congressus Historiae Pharmaciae 2001*.
- Pinzón Castaño, C. E., et al. (2004). *Mundos en red. La cultura popular frente a los retos del siglo XXI*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Sadoul, J. (1975). *El Gran Arte de la Alquimia*. Barcelona: Plaza & Janes.  
<http://www.fraternidadrosacruzdecolombia.org/wp-content/uploads/2017/08/Sadoul-Jacques-El-Gran-Arte-De-La-Alquimia.pdf>
- Sandoval, A. (2010). Fernando Urbina: el arte de la sabiduría Indígena. *Cuadernos de Literatura* 14, No. 27: 170-185.
- Sastoque, A. (2009). *Desde lo más profundo de la existencia: arte, chamanismo y curación* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana].  
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/4666/tesis96.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sastoque, A. (2011). *Visionary Art, Shamanism, and Healing*. Bogotá: Art Studio-Sastoque Gallery. <https://www.alexastoque.com/the-concept>
- Schultes, R. y Hoffman, A. (2004). *El bejuco del alma*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Schultes, R. y Hoffman, A. (1993) *Plantas de los dioses: Orígenes del uso de los alucinógenos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Urbina, F. (2005). *Definición de mito*. Bogotá: Universidad Javeriana, Clase de Literaturas Indígenas de América.
- Uribe, C. A. (2002). *El yajé como sistema emergente: discusiones y controversias*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales.
- Yensen, R. (1998). *Hacia una medicina psiquedélica: reflexiones sobre el uso de enteógenos en psicoterapia*, Barcelona: Los libros de la Liebre de Marzo.
- Schure, E. (2001). *Iniciaciones secretas de Jesús*. Bogotá: Editorial Solar.
- Zósimo, (2013). *Libro de Sophe el egipcio*. Aaron Cheak (ed.). Alchemical traditions from antiquity to avant-garde (Melbourne: Numen Books, 44-91.